

MEDIO SIGLO DE HISTORIOGRAFÍA MÉDICA ESPAÑOLA: APROXIMACIÓN A LA OBRA DE LUIS S. GRANJEL

JUAN RIERA PALMERO
Universidad de Valladolid

RESUMEN

Aproximación a la obra de Luis S. Granjel, Catedrático de Historia de la Medicina en la Universidad de Salamanca, cuya labor comprende medio siglo de historiografía sobre el pasado de la medicina española.

Se analiza la creación del Instituto de Historia de la Medicina Española en la Universidad de Salamanca y la fundación de los Cuadernos de Historia de la Medicina Española.

Amplia y pormenorizada referencia a los logros alcanzados en la Cátedra de Salamanca, destacando su contribución a la medicina española en la obra Historia General de la Medicina Española.

ABSTRACT

This paper approaches the work of Luis S. Granjel, Profesor of the History of Medicine at the University of Salamanca, whose work represents half a century of Spanish medical historiography.

The foundation of the Institute of History of Spanish Medicine at the University of Salamanca and of the series Cuadernos de Historia de la Medicina Española are analysed.

The account of the achievements of the Chair of Salamanca, especially the work Historia General de la Medicina Española, is given.

Palabras clave: Historiografía, Medicina, España, Siglo XX.

Nacido en Segura en 1920, Luis S. Granjel cursó estudios de medicina en Salamanca, en cuya Universidad se licenció en 1945, obteniendo el grado de doctor en Medicina, tres años más tarde en la Universidad de Madrid en 1948.

Encargado de la docencia de la disciplina Historia de la Medicina, entre 1948 a 1953, pasó a ocupar interinamente la Cátedra de Historia de la Medicina en la Universidad de Salamanca, entre 1953 a 1955. Tras celebrarse las oposiciones ocupó la Cátedra salmantina desde el verano de 1955 hasta su jubilación en 1986, siendo nombrado en el curso siguiente Profesor Emérito en Historia de la Medicina. La labor de publicista y su actividad histórico-médica no se interrumpió, antes al contrario ha venido desempeñando un ejemplar magisterio y continuando su labor de publicista hasta la actualidad. En el momento de escribir estas páginas prepara el Discurso de Ingreso en la Real Academia Nacional de Medicina sobre el pasado de la medicina y el médico judío en España. Desde la década de 1990 viene participando activamente en curso de posgrado como el Master en Gerontología de la UNED de Vergara (Guipúzcoa) con la disciplina Historia de la Gerontología.

La labor histórico-médica del profesor Luis S. Granjel¹ se reparte en dos centros de investigación, de una parte su dilatada labor en la Cátedra y Seminario de Historia de la Medicina de la Universidad de Salamanca, más tarde convertido en Instituto de Historia de la Medicina Española desde 1969. A lo largo de casi una década asimismo estuvo vinculado al Seminario de Historia de la Medicina Vasca, de la Universidad del País Vasco, en el fundado Seminario realizó una intensa labor sobre este ámbito cultural de la medicina peninsular.

Nuestro acercamiento a la obra del profesor Luis S. Granjel precisa de ciertas matizaciones previas. No es sencillo resumir en breve síntesis lo más esencial de la obra histórico-médica granjeliana. La amplitud y significación de su obra desborda, por supuesto, cualquier intento de glosar, por concisa que sea la valoración, el tema y alcance de una exposición como la presente. Los primeros trabajos de aprendizaje eran de tema literario que Luis S. Granjel publicó en revistas universitarias como *Lazarillo*, y *Trabajos y Días*. En sentido estricto su obra histórico-médica se inicia con la Tesis del Doctorado sobre la obra psicoanalítica de C.G. Jung. Sin embargo esta primera línea fue muy pronto orillada, centrando su interés en el pasado de la medicina española a la que dedicaría la mayor parte de su labor de publicista. La referencia a la obra histórico-médica de Granjel abarca como anticipa el título de nuestro trabajo medio siglo de actividad académica. Este período desde 1950 hasta la actualidad comprende una densa y valiosa obra personal y de escuela. Los primeros trabajos corresponden a una etapa previa de la consolidación de su vinculación académica al claustro salmantino. Los años entre 1950-1955, reúnen una gavilla de estudios en los que se anticipa la clara preferencia por lo que años más

tarde será su definitiva dedicación al estudio de la medicina española. La siguiente etapa, la más prolongada y fecunda, constituye el período de madurez y afianzamiento de una obra de enorme calado científico. En estos años, desde 1955, año de acceso a la Cátedra de Historia de la Medicina, hasta 1986, en que pasó a la condición de Profesor Emérito por jubilación forzosa, se escalonan las mejores aportaciones de Luis S. Granjel a nuestra disciplina. A lo largo de los primeros años reunió los materiales esenciales de la primera versión de la *Historia de la Medicina Española* [1962], manual en el cual perfilaba las líneas maestras de la futura y definitiva *Historia General de la Medicina Española*, en cinco volúmenes, el primero de los cuales, como diremos más adelante, apareció en 1979. Desde 1962 el proyecto de un tratado amplio y exhaustivo sobre el pasado médico nacional era el proyecto que, a través de diferentes etapas, fue realizando de forma ejemplar.

Se inició el profesor Granjel, en la década de los años cuarenta de la pasada centuria, en la historia del pensamiento psicoanalítico. Sin embargo esta línea sugerente fue muy pronto abandonada, para dedicarse de lleno al estudio de la medicina española. En el último tercio del siglo XX, asimismo completaba las anteriores líneas al incorporar el estudio de la medicina vasco-navarra de la que hoy es sin disputa el mejor conocedor en el ámbito universitario peninsular.

La labor investigadora de D. Luis ha dejado un enorme caudal de erudición, basada sobre todo en la ordenación de materiales bio-bibliográficos cuyo concurso era previo a la tarea propiamente historiográfica. Desde los clásicos repertorios de Antonio Hernández Morejón y Anastasio Chinchilla y Piqueras impresos en la primera mitad del siglo XIX, y salvando la obra de Luis Comenge y Ferrer [*Apuntes para la historia de la medicina del siglo XIX*. Barcelona, 1914], un planteamiento riguroso de nuestra disciplina exigía esta erudición de la cual carecíamos. En este sentido el *Índice de Médicos Españoles* [1962] y la *Bibliografía Histórica de la Medicina Española* [Salamanca, 1965-1966, 2 vols.] fueron básicas en esta tarea. Esta labor prosiguió con ahínco en las páginas de los *Cuadernos de Historia de la Medicina Española* [1962-1974, 14 vols.] y en toda la obra granjeliana. Esta razón explica que no haya faceta, rama o período de la medicina española ajeno a la pluma del profesor Luis S. Granjel. En su obra se aúnan una suma envidiable de noticias biográficas de médicos españoles a lo largo de nuestra historia. Este es un caudal de información que ha servido para que la siguiente promoción de historiadores de la medicina encontraran allanado el camino al contar con las herramientas básicas. Todos sabemos que a lo largo de sus innumerables libros y artículos, sumados más de medio

millar, en los que ha depositado una auténtica fuente de información sobre el pasado médico español. Esta ingente tarea atesora además un mérito indiscutible, como el haber desoído el fácil reclamo de la divulgación periodística, apostando por temas o figuras de mayor resonancia. Granjel deliberadamente abordó el pasado de la medicina española como un todo, de forma sistemática y coherente, sin prejuzgar méritos personales. Esta razón explica que figuras secundarias, o temas secundarios, incluso períodos más deslucidos en apariencia, hayan sido abordados por Luis S. Granjel con el mismo interés que las grandes figuras.

Las fuentes en la obra de Luis S. Granjel «hablan por sí mismas», como diría Leupold von Ranke. En suma, el profesor Granjel ha manejado las fuentes, sobre todo los textos médicos impresos y las fuentes literarias con una absoluta imparcialidad, buscando distanciar la mirada del historiador del prejuicio fácil o el elogio apresurado. En otro sentido su prosa, ajena a la retórica, se ajusta en todo momento al objetivo del relato histórico. Es preciso, y cada texto granjeliiano, con un rigor de primera magnitud, se ciñe al contenido temático sin alentar reflexiones o teorizaciones ajenas al quehacer del historiador. Como modelo literario la narración y la prosa en la obra de Luis S. Granjel es fiel a un propósito implícito: describir y explicar el pasado «como lo que fue», sin el ensordecedor reclamo de la presunción ideológica. Estas constantes le han permitido construir una historiografía que perdurará con los años, la erudición y el relato granjeliiano, es fiel cotejo de la fuente impresa, por ello su aportación biobibliográfica y la ingente tarea erudita sigue siendo hoy tan válida como lo fue hace medio siglo.

No disponemos de una obra comprensiva del legado científico de Luis S. Granjel, pero quizá cuantitativa y cualitativamente es el momento más importante de la historiografía médica española del siglo XX. Nadie como Luis S. Granjel ha dedicado tanto tiempo y esfuerzo por rescatar del olvido la medicina y los médicos españoles. No sería por tanto arriesgado afirmar que nadie como Don Luis ha dedicado casi medio siglo de labor historiográfica al pasado de la medicina española. Sin embargo su obra personal de estudioso, historiador y profesor universitario no se agota en esta faceta, dado que su interés abarcó otros campos del conocimiento histórico. Antes hemos apuntado la contribución sin parangón a la medicina vasco-navarra, tema al que más adelante añadiremos a sus estudios de las fuentes literarias.

El profesor Granjel, tras obtener la Cátedra de Historia de la Medicina en la Universidad de Salamanca, en 1955, fundó en octubre de este mismo año el Seminario de Historia de la Medicina Española, más tarde Instituto, donde cristalizaría una espléndida labor. Abandonando anteriores líneas de investigación, quizá en apariencia más brillantes, dedicó desde la Cátedra y Seminario todo su esfuerzo a una tarea a la que ha dedicado medio siglo de historiador.

La incitación hispánica

La historiografía médica debe al profesor Granjel haber puesto de actualidad y en un primer plano de interés la originalidad del estudio histórico de la medicina peninsular. Durante lo que va de siglo, hechas algunas honrosas excepciones, el pasado médico español revestía un interés secundario frente a los grandes temas de la historiografía universal. Como sabemos España se había incorporado con un tercio de siglo de desfase a la onda de interés por la historiografía médica centroeuropea. Cabe recordar la balbuciente situación de nuestra aportación colectiva, precisamente al X Congreso Internacional de Historia de la Medicina celebrado en Madrid en 1935. Nada o casi nada sustancioso resultó de este Congreso en orden a la institucionalización de la disciplina.

Por ello, superados los primeros años de la postguerra, la obra de Granjel fue original en su elección y en la forma de ejecutarla. El tema hispánico, como exclusivo objetivo de investigación histórico-médica, hoy no nos parece sorprendente, pero en 1950 era novedoso y, más aún, en el planteamiento que de su proyecto realizó el profesor Granjel. Era una opción revolucionaria porque suponía enormes renunciaciones y prolongados sacrificios, en primer lugar, crear el Seminario, segundo empezar a diseñar el modelo de trabajo y tercero empezar a confeccionar en solitario las primeras herramientas de trabajo.

Era una premisa el contar con repertorios y diccionarios de médicos españoles. Granjel hubo de pechar con la ingrata tarea de trabajar para nosotros y ese trabajo consistió en sentar las bases que permitiesen acometer la empresa con garantías de rigor científico. Era un proyecto novedoso, realmente ambicioso, de auténtico pionero y por supuesto abnegado. Fue poco brillante en sus inicios, pero a largo plazo de merecida recompensa científica. Al profesor Granjel le debemos, todos sin excepción, ese meritísimo esfuerzo, esa tarea nunca suficientemente valorada y ponderada. Sin su esfuerzo no existiría la posibilidad de un acercamiento válido al pasado médico español.

Huyendo de los mitos y temas tradicionales lo más renovador de la obra de Granjel, y que nadie hasta ahora ha destacado, es su modo de acercarse a la historiografía médica española. En un momento de exaltación academicista, en boga en los años 50, supo renunciar a los lugares comunes, para profundizar en el estudio programado y sistemático de la medicina española. Es por ello que la obra de Granjel no es fragmentaria y esporádica sino que constituye un todo continuado, un conjunto armónico y equilibrado que persigue denodadamente abarcar todo el pasado médico español. La obra de Granjel es en este sentido ajena al ensayismo y la divulgación provisional, hoy, lamentablemente tan abundante. La obra del maestro es el resultado coherente de un proyecto global y exhaustivo de abarcar todo el pasado de la medicina española. Para un empeño tal era necesaria una enorme disciplina intelectual. Por ello Granjel ha sabido rescatar del olvido no sólo a los grandes protagonistas sino también, y ello es ejemplar, las figuras secundarias que hasta ahora nadie se había molestado en estudiar. Su análisis sectorial de la Historia de la Medicina Española en temas, ramas, especialidades y períodos era una parcelación inteligente y táctica de abarcar el todo capítulo a capítulo, peldaño a peldaño hasta rehacer una cabal y completa historia general de la medicina española.

Con estas ideas, pienso que fue de este modo, es como empezó a sentar las bases del futuro Instituto hacia los años 1955, bases de un tema en el que todos estamos comprometidos. Primero fueron los repertorios y los índices, luego vinieron la serie de publicaciones y estudios monográficos y al fin la primera síntesis en 1962 sobre la Historia de la Medicina Española. Era el primer ensayo que serviría de estímulo hasta la redacción definitiva en cinco apretados volúmenes veinte años más tarde.

La novedad de la disciplina

Cuando el maestro empezó a trabajar en Salamanca no sólo era desconocida su labor, incluso la misma disciplina se acababa de incorporar al currículum de la licenciatura. Durante varias décadas la supervivencia de la disciplina en los estudios universitarios ha sido casi milagrosa. Confesemos y admitamos que en aquellas circunstancias consagrarse a la Historia de la Medicina Española de forma exclusiva en el desolador panorama español de la década de los años cincuenta exigía una profunda vocación y un talante universitario excepcional. Suponía quemar las naves, aún sin saber qué posibilidades podría ofrecer al candidato en aquella vacilante institución universitaria. La Cátedra de

Madrid y la de Salamanca eran las únicas dedicadas a la disciplina. Era más que prematuro pensar en un posible desarrollo institucional que posteriormente se ha cumplido. Granjel apostó por el futuro, fue pionero y ganó tiempo al tiempo. Debemos a su labor que aquella disciplina, reconocida sólo en Madrid, abriese su camino en la institución universitaria. Sin Granjel hoy no existiría la disciplina en España, dado que la Cátedra de Madrid tuvo una justificación de «excepción» por tratarse de la Universidad central. El Seminario e Instituto de Salamanca, a través de su obra, allanaron el camino e hicieron posible la primera generación de historiadores de la medicina española. En buena medida, como diremos, este mérito pertenece al maestro.

La generosidad de los cuadernos

El medio de expresión del Seminario e Instituto fueron los *Cuadernos de Historia de la Medicina Española*, aparecidos entre 1962 y 1975. Suman un total de 14 volúmenes densos de contenido, bellamente editados y con una presentación dignísima. En los *Cuadernos* se dieron cita los historiadores españoles de la medicina hasta el punto que en torno a esta revista se ha formado la primera generación de historiadores de la medicina en España.

Con los Cuadernos de Historia de la Medicina Española, confesaba su editor y director el profesor Granjel en 1962, el Seminario de Historia de la Medicina de la Universidad de Salamanca inicia una nueva etapa en su quehacer científico, del que hasta el presente han dado testimonio las publicaciones del Seminario de Historia de la Medicina (1956-59). Razones de muy diversa índole, repito las palabras del director, «nos obligan a proseguir esta tarea editorial en el marco de una publicación periódica».

«Si bien los cuadernos recogerán ante todo la labor de quienes trabajan en nuestro seminario, sus páginas estarán siempre abiertas a la colaboración que se nos ofrezca: nada podrá satisfacernos más que contribuir, con nuestra revista, a entablar relación y establecer lazos de amistad con cuantos en España y fuera de nuestras fronteras se interesan por el pasado de la medicina española».

Esto fueron los cuadernos durante tres lustros. En sus páginas se encuentra lo mejor que entonces se publicó sobre la Historia de la Medicina Española. A pesar de los años transcurridos el vacío y hueco que dejaron los *Cuadernos* sigue demandando de los historiadores de la medicina en España una publicación similar que hoy desgraciadamente no disponemos. El profesor

Granjel acogió con generosidad a cuantos honestamente trabajaban en favor de la disciplina en el ámbito universitario y extrauniversitario. La lectura de los índices de esta revista confirmaría plenamente mi anterior aserto.

Fueron años de intensa actividad y tanto los *Cuadernos* como el Instituto son dos de las creaciones personalísimas del profesor Granjel que potenciaron la disciplina en España. No sería inexacto afirmar que los *Cuadernos* han sido la mejor publicación en su género del área hispanoparlante en lo que llevamos vivido de siglo.

Monografías y Estudios

Constituyen dos géneros historiográficos que Luis S. Granjel cultivó con fortuna. La aparición de los *Cuadernos de Historia de la Medicina Española* (1962) cuyo contenido se refería de preferencia a la publicación de artículos, reseñas y noticias, no daba cabida a los trabajos monográficos de cierta amplitud, en este sentido Granjel hubo de iniciar una serie de *monografías*, en la que tuvieron cabida trabajos de una cierta extensión. Estas monografías con carácter de síntesis fueron el antecedente y en ocasiones capítulos de la redacción de la ulterior *Historia General de la Medicina Española*. Las monografías fueron de temática exclusiva sobre ramas o especialidades médicas, y recogen algunos de los trabajos más elaborados del Profesor Granjel, entre sus números, al menos queremos destacar los dedicados a la *Anatomía Española de la Ilustración* [Salamanca, 1963], texto excelente que se acompaña de una brillante iconografía, hoy sin disputa el mejor panorama que disponemos de los saberes morfológicos del *Setecientos* español. Asimismo ha gozado de enorme difusión la *Historia de la Oftalmología Española* [Salamanca, 1964], en donde se reúne la evolución de este saber y quehacer médico-quirúrgico especializado. En última instancia es de cita obligada la *Historia de la Pediatría Española* [Salamanca, 1965] que como en los casos anteriores no ha sido superada. Entre las sucesivas monografías figuran numerosos autores de la Universidad Española, como José Luis Valverde López, Manuel Uzandizaga y otros muchos. Esta colección de «monografías» constituye una aportación decisiva en favor del conocimiento del pasado de la medicina española. Algunos de los materiales reunidos en las «monografías» fueron más tarde utilizados en la redacción, se ha dicho, de la *Historia General de la Medicina Española*.

En este mismo sentido debemos pronunciarnos al valorar los «estudios» que de forma discontinua fue dando a conocer el Profesor Luis S. Granjel. En estos «estudios» se hace evidente la constante referencia a la sociología médica y el recurso a las fuentes legales y literarias para conocer el panorama social de la salud y enfermedad. Ha sido D. Luis uno de los primeros, y con enorme provecho que ha revisado de forma sistemática las disposiciones legales para acercarse al médico y a la profesión médica. Es de cita obligada el estudio sobre *El Ejercicio de la Medicina en la Sociedad Española del Siglo XVII* [Salamanca, 1973], o el recurso a las fuentes literarias que tan brillantes resultados nos ha dejado como el estudio de Luis S. Granjel sobre el tema *Aspectos Médicos de la Literatura Antisupersticiosa española de los siglos XVI y XVII* [Salamanca, 1953], en el cual se aúnan de una parte un excelente conocimiento de las fuentes castellanas de estos siglos, y además una dirección y un estilo literario difícil de alcanzar. Este a nuestro juicio es uno de los trabajos de mayor brillantez de toda la producción médico-literaria del profesor Granjel. Aún hoy a una considerable distancia la lectura del estudio, claro y sugerente, ratifica nuestro anterior aserto.

No fue ajeno el Profesor Granjel al periodismo médico contemporáneo, y tuvo la fortuna de combinar éste con el periodismo general. Una de las aportaciones más acabadas debe cifrarse en su trabajo *La «Facultad Libre» de Medicina de Salamanca (1868-1903)* aparecida en Salamanca en 1989, en la que hace gala de un minucioso análisis de la vida cotidiana de la medicina y su enseñanza en el entorno salmantino. Entre las aportaciones metodológicas, Luis S. Granjel tampoco ha descuidado el estudio sociológico del libro, en la *Historia General de la Medicina Española*, pueden encontrarse capítulos dedicados a este tema. Sin embargo en orden a los estudios que debemos a este autor, es de obligada cita uno de los trabajos más citados y consultados, nos estamos refiriendo al estudio *El Libro Médico en España (1808-1936)* [Salamanca, 1975], en el que hace una aportación estadística y temática al tema antes enunciado. Más elaborado aún es la completa revisión sobre la *Literatura histórico-médica española de posguerra (1940-1975)*, impresa en Salamanca en 1977. Este trabajo supera con creces el exclusivo interés bibliográfico y sociométrico para ofrecer una valoración puntual y objetiva de la andadura de nuestra disciplina en los años de su institucionalización.

En la recuperación del pasado médico español, Luis S. Granjel ha cumplido una labor de edición de textos clásicos de historia de la medicina española, un elenco de fuentes de primera importancia, con rigurosos estudios críticos

que introducen al lector en la obra. En primerísimo lugar debe citarse con elogio la edición del texto castellano de la obra de Juan Méndez Nieto los *Discursos Medicinales* [Salamanca, 1989], manuscrito conservado en el fondo documental de la Universidad de Salamanca y que constituye una obra excepcional para la historia de la lengua y de la medicina. La edición de los *Discursos Medicinales* y los estudios que el profesor Granjel dedicó a este médico portugués, escolar en Salamanca y viajero de Indias, son uno de los relatos novelados más sugerentes de cuanto los médicos nos han dejado de la vida del Barroco. La excelente edición crítica de las *Instituciones para el aprouechamiento de los Algebristas, 1599* [Salamanca, 1977], del catedrático vallisoletano Luis de Mercado, o el *Retrato del Perfecto Médico, 1595* [Salamanca, 1981] de Enrique Jorge Enriquez, son junto al *Sumario de la Medicina, 1498* [Salamanca, 1998] del médico zamorano judeoconverso Francisco López de Villalobos, algunas de las mejores ediciones de clásicos que se han hecho en la historia de la medicina en el siglo pasado, no sólo en España sino en el ámbito hispanoparlante.

La densa y amplia obra escrita del Profesor Luis S. Granjel a lo largo de medio siglo de incansable pesquisa historiográfica, aconsejaba la reunión temática de los estudios y trabajos dispersos, ya publicados, en una edición definitiva. Esta finalidad de hacer accesibles numerosos trabajos de inexcusable consulta, se resolvió gracias a su reunión en volúmenes temáticos, de los cuales el primero fue el titulado *Médicos Españoles* [Salamanca, 1967]. En este denso volumen se dan cita un amplio elenco de estudios biobibliográficos de Luis S. Granjel ordenados cronológicamente y que abarcan desde el siglo XVI hasta la primera mitad del XX.

En esta tarea recopiladora y crítica de dotar a su obra de contenido homogéneo, agrupando los géneros y temas dispersos, siguió el volumen *Humanismo y Medicina* [Salamanca, 1968], obra en la que brilla el interés de nuestro autor por el acierto en la utilización de las fuentes literarias para rehacer el perfil del médico y la medicina en el pasado español. Esta incorporación de fuentes literarias y legislativas de nuevo encontró certero eco en los *Capítulos de la Medicina Española* [Salamanca, 1971] materiales antiguos que pasarán revisados a una definitiva difusión. Cuantos trabajos y libros se citaron en las líneas anteriores, eran asimismo motivo de información y pasaron en parte a ingresar, revisados a integrarse en los diferentes capítulos y apartados de lo que sería un decenio más tarde la *Historia General de la Medicina Española*. A cuanto se ha dicho debe sumarse, entre otros títulos que por concisión no

citamos, al libro *El Ejercicio Médico y otros Capítulos de la Medicina Española* [Salamanca, 1974].

La Historia General de la Medicina

El proyecto iniciado con el manual *Historia de la Medicina Española* [Barcelona, 1962] sirvió al profesor Luis S. Granjel de guión para llevar a cabo a lo largo de dos decenios la realización de una obra más compendiosa, a la que nos referimos, la *Historia General de la Medicina Española*. Esta obra en cinco volúmenes supuso en su día y sigue siendo todavía una herramienta insustituible para cualquier período o tema de la medicina española. A pesar de haber transcurrido casi un cuarto de siglo, su consulta resulta obligada para conocer el panorama general de nuestro pasado médico. Desde la publicación del manual, toda la actividad llevada a cabo en la Cátedra de Historia de Salamanca estuvo centrada en este motivo, reunir los materiales previos, parcelar las ramas y saberes de la medicina, para encarar una síntesis general que pudiese dar testimonio completo de nuestro profesionales, la evolución de la medicina y la dimensión social de la enfermedad y ejercicio profesional. Se ha dicho que esta obra marca un antes y un después, sin embargo decir esto no explica suficientemente algunos rasgos del quehacer histórico-médico de su autor. Es necesario subrayar que la obra mereció desde un primer momento los mejores comentarios entre los estudiosos e historiadores, sin embargo no se ha relatado el modo como la obra se llevó a cabo. El método de Luis S. Granjel fue la parcelación de la medicina en dos grandes capítulos, saberes médicos y sociología médica, ambos se hallan en todos los cinco volúmenes expuestos con un claro equilibrio.

Entre los rasgos más acusadamente personales, destaca el orden y claridad de su prosa historiográfica, en toda su producción escrita, y con mayor acento precisamente en esta *Historia General de la Medicina Española*. El estilo del profesor Granjel es personalísimo e inimitable, alejado de la retórica imperante a algunos recursos historiológicos de la posguerra española. Su consideración de la historia como una realidad integrada, fruto del esfuerzo colectivo, y en modo alguno pendiente de las figuras señeras, tiene en Granjel un marcado acento social. La lectura de los cinco volúmenes no dejan lugar a dudas, la atención dedicada a profesión médica y profesionales, ejercicio y enseñanza, epidemias y hospitales, así como el ineludible capítulo consagrado

al curanderismo y medicina popular tiene un reflejo en todos y cada uno de los trazos historiográficos de Granjel.

Desde la década de los años sesenta una serie programada de estudios, monografías y tesis doctorales fueron jalonando el terreno propicio y completaron el diseño inicial. La obra *Historia General de la Medicina Española* es sin lugar a dudas el mejor exponente y la culminación del esfuerzo colectivo de un panorama que nos permitiese encarar ulteriores investigaciones sobre bases sólidas. La siguiente promoción de historiadores, partiendo de estas premisas, han acometido las diversificaciones de temas, motivos y etapas de la medicina española.

Los cinco volúmenes de esta obra que comentamos están profusamente ilustrados, y responden a un mismo plan estructural como era previsible. La obra de Granjel, apunta la diversidad hispánica de la medicina medieval peninsular, mantiene una justa proporción entre las diferentes áreas culturales españolas y al mismo tiempo apunta la valiosa novedad del interés social de la salud y enfermedad. En algunos volúmenes, como el siglo XVI y el XVIII, nos ofrece referencias estadísticas y cuantificables de aspectos sociales de la medicina. En suma, la obra, con carácter ecléctico, reúne orientaciones y tendencias, pretende mantener un justo equilibrio entre saberes médicos y sociología médica, incorporando un material bibliográfico e iconográfico de enorme utilidad. Dada la amplitud del tema y el carácter de síntesis general en ocasiones la concisión del lenguaje narrativo es la nota llamativa de toda la exposición, más de dos mil quinientas páginas. Ajeno a la historiografía de las grandes figuras de la medicina, de hondo influjo centroeuropeo, Granjel abandonó desde el comienzo este enfoque personalista, y optó deliberadamente por la valoración colectiva de la medicina, el médico y la salud y enfermedad. Es por ello que los médicos aparezcan en los volúmenes citados agrupados por promociones, o vinculados de forma coherente a unas determinadas circunstancias históricas. Otra de las aportaciones granjelianas es haber establecido un lógico paralelismo entre la medicina y la historia política y social de España.

La obra arranca desde los precedentes antiguos y no sobrepasa la primera mitad del siglo XX. Quizá en este sentido hoy todavía por razones obvias no disponemos de un panorama de la medicina española de la segunda mitad de la pasada centuria, capítulo que exigiría un esfuerzo colectivo y aunado de historiadores de la medicina.

La tarea de nuestro autor ha tenido como referencia primordial los propios trabajos de campo llevados a cabo en la Universidad de Salamanca y la de quienes colaboraron en los *Cuadernos de Historia de la Medicina Española* (1962-1975) a los que nos referiremos en momento oportuno. La puesta al día de estos materiales completaba una tarea previa de análisis para más tarde proceder a la síntesis general de los materiales obtenidos del recurso directo a las fuentes. En este sentido cabe añadir que la historiografía médica española ha venido sumando nuevas aportaciones desde los últimos decenios de la pasada centuria que deberán tenerse en cuenta, especialmente los fondos de archivo y las monografías sobre aspectos sociales de la medicina. A pesar de estos nuevos aportes, la obra de Granjel seguirá siendo durante mucho tiempo un punto de referencia, no sólo para historiadores de la medicina sino para la erudición histórica, estudios e investigadores de la cultura española. La *Historia General de la Medicina Española*, como es constante en el quehacer de Granjel, incorporó por vez primera las fuentes literarias como recurso para conocer la figura del médico y la presencia de la enfermedad en la sociedad española. Nadie como Granjel ha trabajado esta vertiente social y valorativa de la actividad profesional del médico y el evento de la enfermedad.

No se trata de una exposición dedicada a los especialistas de la historiografía, la lectura de la obra permite adivinar que entre sus destinatarios figuran los profesionales de la medicina española, y los estudiosos de nuestra cultura. El mérito de la obra reside no sólo en cuánto se ha hecho, sino cómo y a partir de las escasas premisas desde las cuales partió. La *Historia General de la Medicina Española*, muestra una enorme coherencia con el proyecto inicial, pero al mismo tiempo este proyecto supuso un esfuerzo denonado sobre un campo hasta entonces escasamente atendido cuando no desconocido. En la actualidad España no cuenta entre las disciplinas científicas ninguna historia general que pueda equipararse a la labor realizada en la magnífica síntesis general de D. Luis, y no pretendo con estas palabras establecer comparaciones ni minusvalorar la tarea de otros prestigiosos historiadores de las ciencias de nuestro país.

De los cinco volúmenes que componen la obra, los correspondientes a los siglos XVI al XVIII, reúnen la mejor producción del Profesor Luis S. Granjel, el consagrado a la *Medicina Antigua y Medieval* [1981] el primero en orden historiográfico responde a la labor de recogida de trabajos de historiadores medievales, y en menor medida a la tarea realizada en la Cátedra de Salamanca. En cambio a partir del Renacimiento es evidente que los trabajos de

campo utilizados son en buena parte fruto del esfuerzo del profesor Luis S. Granjel, o fueron realizados a sugestión suya. Los volúmenes dedicados al período moderno son, a nuestro juicio y sin temor a equivocarnos, los más personales de cuanto haya escrito Granjel sobre el pasado médico español. El estudio contenido en el segundo volumen titulado *Medicina Española Renacentista* [1980] reúne un completo panorama de la medicina en el ámbito de la sociedad española del siglo XVI. Síntesis hasta ahora no superada, este volumen figura por méritos propios entre los textos de historiografía médica modélicos que se han escrito en España en la segunda mitad del siglo XX. El método empleado ha sido partir del análisis a la síntesis, realizar en primer lugar durante varios lustros un seguimiento detenido de todos y cada uno de los capítulos que componen nuestro pasado médico, como tarea personal y de grupo, para finalmente formular una síntesis general sobre bases y fuentes previamente vaciadas. En este empeño no cabe el menor reparo, pocos como Granjel en España han mostrado una honestidad intelectual en su acercamiento al pasado médico. No creo errar si afirmo que todos y cada de los hechos narrados en estos volúmenes, pero sobre todo en el dedicado al siglo XVI, han sido cotejados, comprobados y revisados sin dejar resquicio al error, fidelidad al pasado que exige no sólo capacidad personal sino la constancia que es el arma que más ama el tiempo. A esta honestidad que hace gala toda la obra y vida del profesor Luis S. Granjel únese una precisión en el relato que sobresale en cada volumen y cada página. Sin querer entrar en una valoración literaria o lingüística de su estilo historiográfico, en sus trabajos sobre medicina y literatura, pero sobre todo en este volumen sobre la *Medicina Española del Renacimiento*, el lector, historiador, estudioso o médico, se percata desde el primero momento de la precisión de su prosa, justa, sin concesiones a la retórica, en suma Granjel escribiendo historia de la medicina es realmente un clásico de la lengua castellana.

Cuanto se ha dicho anteriormente es la tónica que preside los volúmenes siguientes, el tercero dedicado a la *Medicina Española del siglo XVII* [1978] y el volumen cuarto la *Medicina Española del siglo XVIII* [1979], y más de un lustro después el quinto y último volumen la *Medicina Española Contemporánea* [1986]. La demora en unos años del último volumen se debió a la existencia de menor número de trabajos sobre esta etapa, y asimismo a la mayor complejidad del siglo XIX en razón de la aparición de las especialidades y los numerosos cambios históricos acaecidos en la vida española. Es asimismo conocido que la segunda mitad del siglo XIX, como algunos capítulos de la medicina española de comienzos del siglo XX estaban, y aún siguen estando

precisadas de trabajos de campo de los cuales no disponemos. La introducción del positivismo y la aparición del especialismo no contaban con estudios definitivos, y todavía concretas parcelas de nuestro pasado médico más inmediato no han merecido la atención que hubiera sido deseable. Entre los historiadores de la medicina española queda pendiente una síntesis de la medicina actual, correspondiente al período de tecnificación surgido tras la segunda guerra mundial, y que a grandes trazos corresponde a la segunda mitad del siglo XX. La Historia de la Medicina en España y sus cultivadores han diversificado los campos, temas y enfoques a lo largo del último cuarto de siglo, a esta tarea de erudición previa positiva, todavía no ha surgido una síntesis que realmente evidencie en un panorama general la medicina social y los cambios teóricos, técnicos e institucionales de la medicina en España de los últimos cincuenta años.

La historiografía médica vasco-navarra

La conclusión de la *Historia General de la Medicina Española*, en la década de los años ochenta de la pasada centuria, prosiguió con el estudio particular de la medicina vascongada, tema al cual siempre dedicó el profesor Luis S. Granjel su interés. Vinculado desde su Cátedra de Salamanca, Granjel, mantuvo, desde su infancia, lazos afectivos con el pasado cultural y médico vascongado. En este sentido recogemos el testimonio del profesor Granjel con ocasión de una entrevista durante una de sus estancias en San Sebastián, donde refería: «tenía que hacer algo por mi tierra y escribí la Historia de la Medicina Vasca», esto lo expresaba en 1990 cuando su contribución a la medicina vasconavarra venía avalada por numerosas publicaciones de campo y había dado a conocer dos trabajos ejemplares, la *Historia de la Medicina Vasca* y la *Historia del Hospital de Basurto*, ambas publicadas en 1983. A las visitas, estancias y conferencias iniciales de Bilbao y San Sebastián, siguió la consolidación del «Seminario de Historia de la Medicina Vasca», el Leioa (Vizcaya), réplica a nivel vasco del «Seminario de Historia de la Medicina Española» de Salamanca cuya actividad se había iniciado a mediados del siglo pasado. Sin embargo esta nueva andadura tenía profundas raíces, Luis S. Granjel siempre mantuvo lazos con los Territorios Históricos, y especialmente con Guipúzcoa. Recordemos que en una fecha tan lejana como 1949, año de la primera colaboración en el *Boletín* de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, sociedad de la que Luis S. Granjel es en la actualidad Miembro de Honor y una de sus personalidades más destacadas. La presencia de alumnado y doctorandos procedentes de los territorios históricos vascongados fue permanente en la Cátedra de

Salamanca, como la realización de tesis doctorales sobre historia de la medicina vasco-navarra en la Cátedra e Instituto de Historia de la Medicina de Salamanca. Lo que había sido una relación humana y académica personal cristalizó en el «Seminario» de Leioa, gracias a la estrecha colaboración de médicos e historiadores vascos, bilbaínos y guipuzcoanos, bajo el magisterio indiscutible del Profesor Luis S. Granjel. Hoy cuantos trabajan y dictan docencia de la disciplina en la Universidad del País Vasco son deudores de las enseñanzas del profesor Granjel.

Con la incorporación de Luis S. Granjel al «Seminario» vasco de Leioa, surgió la primera aportación, la monografía *Introducción al estudio histórico de la Medicina Vasca*, que suponía la exposición del programa a desarrollar durante los años siguientes. Como refiere el profesor Granjel en buena medida en 1979 y los siguientes años reiteró en el «Seminario de Historia de la Medicina Vasca» una labor ya cumplida en la Cátedra de Historia de la Medicina de la Universidad de Salamanca desde 1955. La experiencia salmantina sirvió de modelo para la ejecución del proyecto vascongado. Inició Granjel la confección y las herramientas básicas que permitiesen parcelar y ordenar el estudio de la medicina y su pasado en el ámbito histórico vasco-navarro. En primer lugar dio a luz cuatro fascículos de una *Bibliografía histórica de la Medicina vasca* [1980-1987], más tarde surgió la monografía *Literatura hidrológico-médica vasca* y la *Imprenta médica vasca*, trabajos ambos aparecidos en 1981. En esta serie continuada de publicaciones debe incluirse el cuidado trabajo *Periodismo médico vasco*. El interés y el esfuerzo de Don Luis acabó por interesar a un grupo de colaboradores, cuyo mejor exponente fue la publicación del *Diccionario Histórico de Médicos Vascos* [1993], pulcramente editado y magnífico de contenido, fruto del entusiasmo del profesor Granjel que supo contagiar a un grupo de colaboradores de las Universidades de Cádiz, Salamanca, Valladolid y el País Vasco.

El «Seminario» de Historia de la Medicina Vasca, contó con medios de difusión y órganos de expresión, creado y coordinado por D. Luis, como fueron los *Estudios de Historia de la Medicina* [1980-1987], y la revista *Cuadernos de Historia de la Medicina Vasca* [1981-1988], y los *Cuadernos Vascos de Historia de la Medicina*, de corta vida, dado que sólo llegaron a publicarse dos volúmenes.

El interés que supo despertar nuestro historiador de la medicina por el pasado vascongado, permitió ampliar a profesores y médicos vascongados y estudiosos del pasado médico vascongado, grupo a cuyo entorno y vinculado

al «Seminario» se forjó la *Sociedad Vasca de Historia de la Medicina* (1984), de que Luis S. Granjel fue su creador, promotor y director en los períodos más brillantes. La celebración del Congreso en Bilbao (1985) contó con un respaldo general de estudiosos e historiadores procedentes de Universidades de Granada, Madrid, Cádiz, Valladolid, Salamanca y del País Vasco. El mejor fruto conseguido quedó recogido en el volumen *La Medicina Vasca en la época del Conde de Peñaflores* [Bilbao, 1985]. En los años posteriores la Sociedad ha seguido las directrices del profesor Granjel, en la figura de José M.^a Urkía Etxave, a través de reuniones y publicaciones científicas.

Medicina y Literatura

En el quehacer intelectual de Luis S. Granjel se confunde la vocación de historiador médico y de historiador de la literatura española. Esta doble vertiente historiográfica la relataba el profesor Granjel con estas palabras: «con anticipación de años al inicio de mi actividad académica como historiador de la medicina, atendía a mi interés por figuras concretas de la literatura española contemporánea». Desde 1946 hasta la actualidad la dedicación a la historia de la literatura, y la utilización de las fuentes literarias para abordar el pasado de la medicina ha sido inquietud constante en la labor de publicista del profesor Luis S. Granjel.

En su haber figuran estudios de obras y autores del pasado literario español como Miguel de Unamuno y Pío Baroja, Felipe Trigo y Ramón Gómez de la Serna, entre otros numerosos estudios, artículos y monografías. Recordemos el discurso de ingreso de Luis S. Granjel en la Real Academia de Medicina de Salamanca con el tema *Médicos novelistas y novelistas médicos* (1973). Asimismo de cita obligada son algunas de sus mejores aportaciones a la literatura española contemporánea, entre cuyos títulos destacan el *Retrato de Pío Baroja* [Barcelona, 1953], y especialmente el brillante estudio titulado *Retrato de Unamuno* [Madrid, 1957], serie de trabajos a los que siguieron el *Retrato de Azorín* [Madrid, 1958], y el *Panorama de la Generación del 98* [Madrid, 1959]. Unos años más tarde prosiguió con la aparición del *Retrato de Ramón. Vida y obra de Ramón Gómez de la Serna* [Madrid, 1963]. Ulteriores reelaboraciones de los materiales y libros antes citados, dieron a las prensas el volumen *La generación literaria del noventa y ocho* [Madrid, 1971], reeditada en dos ocasiones en 1972 y 1974. En la obra *Maestros y amigos de la Generación del Noventa y Ocho* [Salamanca, 1981], reunió una

gavilla de figuras de la literatura española contemporánea. Cierra esta relación temática el libro *El último Baroja* [Salamanca, 1992], en el que incorporaba un breve epistolario personal inédito. A cuanto se ha dicho deben sumarse las colaboraciones y artículos aparecidos en revistas españolas, que sumadas, constituyen un capítulo de interés en la dedicación del profesor Luis S. Granjel a historiar el pasado literario contemporáneo español.

Bajo la mirada atenta de Luis S. Granjel la literatura española de medio siglo ha dado pie a una valiosa aportación personal sobre una amplia nómina de escritores españoles, antes citados, desde Unamuno y Baroja, hasta otros narradores como Azorín, Gómez de la Serna, el médico y escritor Gregorio Marañón y Posadillo. Asimismo Luis S. Granjel ha dedicado jugosas páginas a figuras como Silverio Lanza, Felipe Trigo, o a otros como Alejandro Saura y Félix Uribayen. Nuestro historiador de la medicina y de la literatura es un excelente conocedor de la novela española contemporánea, en cuyo haber figuran estudios sobre el pasado de la novela castellana, desde la *Revista Nueva*, y otras como *La España Moderna*, *La Pluma* y un largo etcétera. Este enorme lector, historiador y estudioso de la literatura le permite como a nadie valorar la dimensión médica de la realidad literaria española del período sometido a rememoración. Cuanto se ha dicho figura en forma de síntesis, todavía no superada, en su brillante discurso antes citado, *Médicos novelistas y novelistas médicos* (1973).

El perfil humano y vocacional

Para conocer la obra del profesor Granjel, además de referirnos a sus libros, considero imprescindible visitar, aunque sea en el recuerdo, el Instituto salmantino.

Las dependencias del Instituto muestran la huella que ha dejado don Luis en su continuado esfuerzo en la Universidad castellana. El Instituto, en su conjunto armónico y en sus mínimos detalles, refleja la personalidad y buen hacer del profesor Luis Granjel. Como notas más llamativas sobresale la obsesión permanente por el orden y la claridad, las salas de lectura y todas las dependencias responden al deliberado propósito de hacer un centro modelo en su género. No conozco ningún centro tan pulcramente ordenado como el Instituto de Salamanca. Entrar en éste supone percatarse del esfuerzo continuado que ha supuesto en su larga dedicación universitaria.

Para don Luis la misión primordial del profesional de la Historia de la Medicina es crear un seminario, un centro que permitiera la tarea docente e

investigadora. Aquel seminario, hoy instituto, era y es el medio o la herramienta de trabajo del docente e investigador. Para Granjel trabajar en la disciplina era trabajar enseñando y viceversa, pues pensaba que el docente aislado quedaba mermado en su proyección universitaria. A pesar de su exigencia y rigor, Granjel estudió la Historia de la Medicina como la obra colectiva de un equipo, de una escuela que proyectaba más allá del marco salmantino el interés renovado por el pasado médico español. Su esfuerzo primordial iba dirigido por tanto a cristalizar un núcleo alrededor del Instituto que permitiese transmitir hacia el futuro la disciplina, a la sazón tan parca en medios docentes, y tan escasamente institucionalizada.

Hace un decenio refería lo siguiente sobre la labor del profesor Granjel: «Durante los diez años de mi vinculación a la Cátedra de Salamanca aprendí, entre muchas cosas más, que una de las misiones primordiales del profesor universitario de la disciplina es la de crear un centro capaz de reunir y facultar la labor investigadora a cuantos en él trabajan. Una alta tensión intelectual y una noble pasión por el pasado médico español llevó al profesor Granjel a prodigar tan generoso esfuerzo. Esta pasión y este ordenado esfuerzo intelectual todavía se hace patente cuando se visita el Instituto Fonseca. Cada elemento, colecciones de revistas que fue adquiriendo con enorme esfuerzo, los completos listados de reproducciones en microfilm, cuanto sigue vivo en el Instituto fue poco a poco, dentro de unos límites increíbles de precariedad económica, hicieron posible la continuidad en el tiempo de la voluntad e inteligencia humana al servicio de los demás. Aquellos años fecundos de su vida y de su obra, abierta todavía a la creatividad, no podré olvidarlos. Para Granjel eran fecundísimos pues estaba recopilando los ingentes materiales para alumbrar la hasta hoy insuperable Historia General de la Medicina Española. Para mí fueron los años de aprendizaje que me iniciaron y reafirmaron en mi vocación de historiador de la medicina». Aquel seminario, más tarde instituto, era la excepción, uno de los pocos centros que a la sazón alumbraban un clima de trabajo en medio de la modestísima imagen que nos deparaba la Universidad española.

La vida académica del profesor Granjel y su querido Instituto son una misma realidad, entrañablemente unidos como la luz y la llama. Granjel era, hoy el reconocimiento es general, un foco de interés en el enorme vacío que se movía la Universidad. A pesar de los años transcurridos, todavía cuando por razones académicas vuelvo a Salamanca, me sorprende y maravilla el orden y equilibrio de cuanto el Instituto atesoraba. Es obra personalísima del profesor Granjel. Late en este centro el mejor espíritu que presidió la renovación científica de nuestro

pasado colectivo, Granjel es uno de los grandes maestros de la Universidad de Salamanca y su obra se sitúa por mérito propio junto a la de los grandes científicos y humanistas del Siglo de Oro castellano, de la mejor tradición de la Ilustración de Carlos III, de la generación de sabios de la Restauración. Granjel es y ha sido un gigante en el panorama universitario español de los últimos cincuenta años. El Instituto de Salamanca habla por sí solo.

La grandeza del Instituto no radica sólo en su creación sino también en cómo lo hizo y este «cómo» cualifica el esfuerzo realizado. En la obra de creación humana cuenta no sólo el resultado sino y muy principalmente las circunstancias. Relatar la tenacidad del maestro y las circunstancias adversas de aquellos años de dificultades de todo orden es la forma más adecuada para valorar como se merece este resultado. Quizá su éxito se debió al arma más poderosa y a la que más ama el tiempo, la constancia. El secreto de Granjel se basó en dos premisas: la primera fue un infatigable cosechador del tiempo, ocupado en todo momento, y la segunda elegir el mejor tema que cabía a un historiador de la medicina en España. Sus proyectos lo fueron a largo plazo y supo ser paciente, trabajar sin descanso y esperar la cosecha del tiempo y del esfuerzo. La gran lección es ésta, mucho más fecunda que las contenidas en sus textos, sus libros, porque su magisterio más importante es el ejemplo humano de su persona, que cristalizó durante cuatro décadas en una obra encomiable. Para el profesor Granjel la primera obligación de un docente de la disciplina era investigar el pasado médico español. Ha sido una constante en su obra y en cuantos consejos recibí. Aquella polarización hacia el estudio exclusivo y excluyente de la medicina hispánica iba a ser beneficiosa no sólo para el Instituto salmantino sino para las siguientes generaciones de historiadores de la medicina.

Fechas de una vida

- 1920. Nacido en Segura (Guipúzcoa).
- 1945. Licenciado en Medicina. Universidad de Salamanca.
- 1948. Doctor en Medicina. Universidad de Madrid.
- 1948-1953. Profesor encargado de curso de Historia de la Medicina. Universidad de Salamanca.
- 1953-1955. Profesor encargado de Cátedra de Historia de la Medicina. Universidad de Salamanca.

1955. Catedrático numerario de Historia de la Medicina. Universidad de Salamanca.
1966. Profesor de Historia de la Psicología. Escuela Superior de Psicología. Universidad Pontificia de Salamanca.
1971. Profesor encargado de Historia de la Psicología. Facultad de Psicología. Universidad Pontificia de Salamanca.
1977. Profesor Honorario de la Universidad Pontificia de Salamanca.
1986. Cese por jubilación como Catedrático de la Universidad de Salamanca y de Profesor Honorario de la Universidad Pontificia de Salamanca.
1987. Profesor Emérito de Historia de la Medicina. Universidad de Salamanca.
- 1990-1995. Profesor de Historia de la Gerontología. «Master» de Gerontología. Universidad de Salamanca.
1994. Profesor de Historia de la Gerontología. «Master» de Gerontología Social. UNED de Vergara (Guipúzcoa).

Centros de Investigación

Universidad de Salamanca

- «Seminario de Historia de la Medicina Española» (1955-1969). Facultad de Medicina (Antigua Hospedería del Colegio Mayor «Arzobispo Fonseca»).
- «Instituto de Historia de la Medicina Española» (1969-1986). (Colegio Mayor «Arzobispo Fonseca»).

Universidad del País Vasco

- «Seminario de Historia de la Medicina vasca - Euskal Medikuntzaren Historia Mintegia» (1979-1986). Campus Universitario de Leioa (Bilbao). «Aula Granjel». Director del Seminario: Prof. D. José L. Goti Iturriaga.

Labor editorial

Cátedra de Historia de la Medicina (Salamanca)

- 1956-1961. Publicaciones del Seminario de Historia de la Medicina:
 «Estudios» (1956-1959). 12 monografías en dos volúmenes.
 «Estudios» (Nueva Serie) (1959-1960). 12 monografías en dos volúmenes.
 «Catálogos de Escritores Médicos» (1960-1961). 2 monografías.
- 1962-1982. Publicaciones del Instituto de Historia de la Medicina:
 «Cuadernos de Historia de la Medicina Española» (1962-1975). 14 volúmenes.
 «Cuadernos de Historia de la Medicina Española. Monografías» (1963-1978). 33 volúmenes.
 «Trabajos de la Cátedra de Historia de la Medicina» (1979-1982). 9 monografías.

Real Academia de Medicina de Salamanca

- 1977-1981. «Textos Médicos Españoles» (ediciones facsímiles). 4 volúmenes.

Seminario de Historia de la Medicina Vasca

- 1980-1987. «Estudios de Historia de la Medicina Vasca». 18 monografías.
 1981-1988. «Cuadernos de Historia de la Medicina Vasca». 6 volúmenes.
 1982-1983. «Cuadernos de Historia de la Medicina Vasca. Monografías». 2 volúmenes.
 1992-1993. «Cuadernos Vascos de Historia de la Medicina». 2 volúmenes.

Sociedad Vasca de Historia de la Medicina

- 1985-1997. «Monografías». 7 volúmenes.

NOTAS

1. Sobre la obra del profesor Luis S. Granjel, entre otras referencias véase de preferencia los siguientes títulos: *Medicina e Historia en España. Homenaje al Profesor Luis S. Granjel*. Valladolid, 1993; asimismo es muy ilustrativa la referencia Luis S. Granjel: *Una vida de historiador*. San Sebastián, 1998.